

3 MATERIAL DE LECTURA



WINÉTT DE ROKHA

VINDICTAS. POETAS LATINOAMERICANAS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

WINÉTT DE ROKHA

Selección y nota introductoria de
BEGOÑA UGALDE PASCUAL

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2020

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Rokha, Winétt de, 1894-1951, autor. | Ugalde Pascual, Begoña, editor, prologuista.

Título: Winétt de Rokha / selección y notas introductorias de Begoña Ugalde Pascual.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2020. | Serie: Material de lectura. Vindictas. Poetas latinoamericanas ; núm. 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2093273 | ISBN 9786073039925.

Clasificación: LCC PQ8097.R7833.A6 2020 | DDC 861—dc23

Primera edición: 25 de noviembre de 2020

D.R. © Luisa Anabalón Sanderson (Winétt de Rokha)

D.R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinación de Difusión Cultural

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Ciudad Universitaria, Coyoacán

C.P. 04510 México, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-3992-5

ISBN: 978-607-30-3730-3 (de la serie)

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

LO QUE ME DIJO EL SILENCIO (FRAGMENTOS)

II

Yo no escribo mis versos
para el vulgo que escruta,
ni para los que quieren
buscar literatura:

yo escribo para aquellos
que han leído en mi alma
y para los que han dado
plumajes de sus alas;

para aquellos que acierten
comprender mi alma enferma
de belleza, de hastío
al vivir la existencia

y, por fin, para aquellos
que han vivido un momento
la vida de mi vida
con sus remordimientos.

VI

Ha podido juzgarme
su cerebro glacial
ha podido decirme
que soy artificial.

Mi obra habrá de salvarme
la sinceridad flota
aquella que él no tiene
ni aun con él a solas.

Trató a mi alma vilmente
por el motivo único
de haber por él!... sentido
un cariño profundo.

Puedo arrojarle el guante:
mi frente está elevada;
la suya, hacia el Supremo
Tribunal, va inclinada.

XIV

Los innatos anhelos
de vivir de otras almas,
me hicieron confundirme
en las inciertas aguas,

de una vulgar corriente.
Hoy me siento flotar
hoy vivo de mí misma
sin mendigar ya más.

Gracias, para el que pudo
ayer negarme vida,
por él acaso alcanzo
mi propia reconquista.

(De *Lo que me dijo el silencio*. Autopublicado
en el año 1915, bajo el seudónimo de Juana
Inés de la Cruz, en Santiago de Chile.
Imprenta New York.)

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

VALSE EN PLAZA YUNGAY

La mujer de mármol, desnuda entre sus violetas
se ruboriza al contacto del aire,
sus senos de manzana y heliotropo
mantienen la melodía provinciana del atardecer
lánguido.

Curvas puras,
explosión de vida extasiada,
gota de belleza en suspenso, cantar.

Mis ojos la penetran de castidad
y la tarde vuelve la cabeza,
al sorprenderme en actitud
de cubrirle los hombros floridos
con mi abrigo de penumbras.

RELOJ DE CRISTAL Y ARENA

Pedazo de papel estrellado de ámbar,
con cuatro esquinas,
como si dijéramos: Norte, Sur, Este y Oeste,
y llevando una sola y temblorosa esperanza
prendida al dorso.

Manos con diez uñas rojas,
pájaros que duermen y se despiertan con la luz,
—insectos con alas invisibles—,
poesías con una caricia en las palmas abiertas,
una caricia como ala amedrentada,
a la siga de los barcos heridos.

Sobre el arenal de la página,
está tendida al sol la red de las palabras,
como el cordaje que atormenta
el corazón de los románticos.

¿En dónde fue sembrada mi voz?
¿En qué montañas, fructificando cuál planeta,
cansado y sin rumbo?...

PUEBLO DE ABEJAS

Fruto maduro, caerá de mi vientre,
palpita, se dora como un maizal en sazón,
nada le inquieta sino ser.

El viento lo agita, como a los cogollos de los álamos
los cantos queridos lo adormecen
cuando caen las hojas, como si cayeran
lágrimas sin llanto;
presiente el paso infantil de las cabras sobre la
mañana,
el regreso de los girasoles de la tarde,
la Cruz del Sur, prendida
en el desnudo absoluto de la noche.

Después, se duerme como la hoja del bambú,
inclinado hacia abajo,
alargándose, como un péndulo,
sin brazos,
sin ojos,
sin voz,
materia en sombra, acurrucada
en el vértice rojo de mis entrañas.